

Introducción a la optativa de Cultura Clásica

Destinatarios: alumnos/as de 2.º de E.S.O

Abril de 2007



Cultura Clásica es una optativa (lat. *optare*, desear) de oferta obligatoria en 3.º y en 4.º de E.S.O.

El **objetivo** fundamental de Cultura Clásica es constatar que todos nosotros somos griegos y romanos; que todos los aspectos de nuestra cultura, lo que hablamos y pensamos, no serían iguales sin Grecia y Roma.

Ejemplo

Una flor como el narciso se puede estudiar en varias asignaturas, desde distintos puntos de vista.

Ciencias Naturales (Botánica < gr. βοτάνη , planta). Planta herbácea, anual, de la familia de las amarilidáceas...

Lengua Española

Narciso o narcisista es la persona que cuida mucho su aspecto y se cree hermosa, como si estuviera enamorada de sí misma. Etimológicamente procede del verbo griego *ναρκάω* que significa estar amodorrado, embotado, lo que nos lleva a incluir este término en la familia léxica de palabras como *narcótico*, *narcotizar*, *narcotraficante*, etc.

Literatura La belleza de esta flor no ha dejado indiferentes a escritores como Lope de Vega, Sor Juana Inés de la Cruz, Calderón de la Barca, Antonio Machado, Jorge Guillén y Borges entre muchos otros. Sírvanos como muestra el siguiente poema de Federico García Lorca:

Narciso.

Tu olor,

Y el fondo del río.

Quiero quedarme a tu vera.

Flor del amor.

Narciso.

Por tus blancos ojos cruzan

Ondas y peces dormidos.

Pájaros y mariposas

Japonizan en los míos.

Tú diminuto y yo grande.

Flor del amor.

Narciso.

Las ramas iqué listas son!

Pero no dejan tranquilo

El espejo en que se miran

Tu delirio y mi delirio.

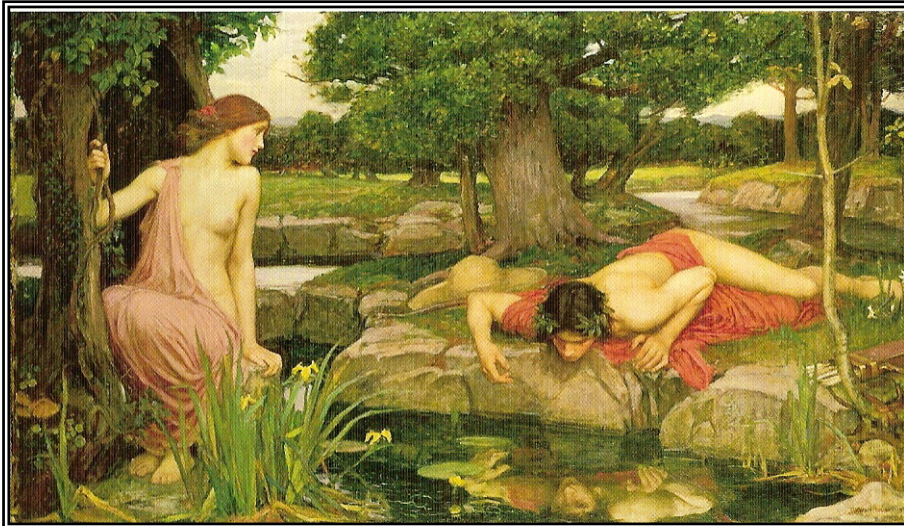
Narciso.

Mi dolor.

Y mi dolor mismo.

Ciencias Sociales. Historia del Arte

Observa detenidamente la imagen siguiente. Es una copia de un cuadro de un pintor llamado John W. Waterhouse, pero podríamos haber elegido otros cuadros de pintores como Caravaggio, Poussin o Dalí que se inspiraron, también, en el mismo tema.



Eco y Narciso

Waterhouse pintó este cuadro en 1903 y no lo podemos entender bien sin conocer la leyenda de Cultura Clásica. Nos lo cuenta el poeta latino Publio Ovidio Nasón (s.I a.C – s.I de C.), en una obra titulada *Metamorfosis*, pero estamos seguros de que él lo recibió de una fuente griega anterior.

La ninfa Eco era demasiado parlanchina y distraía a menudo a la diosa Hera con sus charlas, mientras su divino esposo, el enamorado Zeus, la engañaba con otras ninfas. La celosa Hera lo advirtió y, enojada, castigó a Eco dejándola muda, y condenada tan sólo a repetir, con su voz, las palabras ajenas. La ninfa se enamoró perdidamente del bello Narciso, pero no logró que él le hiciera ningún caso. Era Narciso el bello hijo de la ninfa Liríope y del río Cefiso –y lo recuerdo porque quizá ese abolengo acuático explique su carácter un tanto frío en el amor –y recorría los amenos prados de Beocia. Un extraño oráculo dijo sobre él –según recuerda Ovidio– que viviría largo tiempo si no llegaba a conocerse, es decir, a verse a sí mismo. (Digamos entre paréntesis, que hay aquí una curiosa alusión irónica al precepto delfico que aconsejaba “conócete a ti mismo” como regla de sabiduría.)

El caso es que un buen día, asomado a un estanque, descubrió Narciso su bella imagen que lo miraba desde la superficie del agua con grandes ojos. El joven se quedó prendado de esa figura seductora en el agua, y comenzó a pasar su tiempo observándola, observándose. Nada le interesaba más, nada le enamoraba más que su propio retrato que se movía según sus propios gestos. La diosa Afrodita castigaba con ese amor imposible el desdén del joven por el amor de otros. La pobre Eco fue languideciendo de amor y se hizo tan sutil que desapareció, y quedó sólo como una voz incorpórea y fantasmal, repetitiva y vana, sin merecer su atención. Como no se saciaba nunca de contemplarse, Narciso dejó de correr, de comer, de distraerse en otras cosas, y allí se quedó en el borde del agua mirándose en el claro espejo, cada vez más escuálido, hasta desfallecer y morir. De su sangre salió una flor, a la que dio su nombre: el narciso.

Carlos García Gual, *Diccionario de mitos*, Madrid, Siglo XXI, 2003, pp.122-123.

Eco, por cierto, sigue viva. Te responde cuando la llamas en lo alto de las montañas o cuando unos padres ven emocionados a su bebé en una *eco*grafía.

